

BENEDICTINE

LICOR EXQUISITO

Tómese una Copita después de la Comida, ayuda la digestión y no irrita.

DEPOSITOS:—MADRID: Droguería Central, Jacometrezo 60.—BARCELONA: L. Gasa S en C.—VALENCIA: D. Costas é Hijo, Sombroería 5 y San Vicente, 149; Guesta: Droguería de San Antonio.—ALICANTE: Dr. Soler, Plaza de San Cristóbal.—ALCOY: D. E. Menzual, Farmacia.—ALBACETE: D. Manuel Serrano Muraday, Farmacia.—MURCIA: López Gómez, Príncipe Alfonso, Farmacia.



CADIZ: D. F. Martínez, Farmacia.—BILBAO: S. de Orive, Farmacia.—CORDOBA: Don Manuel Criado Benítez, Farmacia.—SEVILLA: D. F. Fernández, Farmacia.—ZARAGOZA: D. R. Gorrión, Farmacia.

REPUBLICA ARGENTINA. Buenos Aires: D. Federico Coll, Venezuela, 33.—REPUBLICA DEL PARAGUAY. San Juan Bautista (Misiones): D. Francisco J. Escalas.

Precio 4 pesetas caja en toda España

CASTELAR

Retirada como ayer presumíamos y nuestros telegramas de esta madrugada confirman, la candidatura de don Emilio Castelar por esta circunscripción, nos importa mucho hacer constar una vez más, los motivos que han dado origen al fracaso de la misma.

No es que Murcia haya desairado ni menos despreciado, en el glorioso ceceo de una existencia gloriosa, el nombre inmortal del inmortal tribuno: la candidatura de Castelar, presentada en otras circunstancias, se hubiese honrado en votarla Murcia entera, ofreciéndole elocuente testimonio de la admiración que le inspira.

Lo que aquí ha ocurrido es que, con los mejores propósitos y la más sana intención sin duda, esa candidatura ha sido presentada en condiciones, que la hacían nacer ya muerta.

Dividido y descompuesto el partido liberal; después de no aceptada por Puigcerdá, ante el temor sin duda de una posible derrota, su candidatura por esta circunscripción y de haberse propuesto del nombre del jefe local de aquel Sr. Esteve, inaceptado por la fracción del Sr. Cayuela, la candidatura de Castelar venía a ser una candidatura de grupo, dentro de la intestina discordia de un partido monárquico.

Mezquina representación era esta para quien es con tan legítimos títulos una gran figura nacional, por encima de las pequeñas luchas de bandería: é impropia además de mezquina, pues el Sr. Castelar, que como ayer recordaba muy oportunamente «El Diario» licenció a sus amigos para la monarquía, quedando él en el campo republicano, solo con mengua de sus convicciones republicanas ó de las convicciones monárquicas de aquellos, podía aceptar de los mismos tal designación.

Aparte de esta consideración, ya tan próxima la lucha electoral y tan adelantados los trabajos para la misma, cada candidato disponía ya de los elementos con que había de acudir á la contienda; y repartido de este modo el campo, no había terreno adecuado en que fructificara la nueva ilustre candidatura, presentada con tan poca oportunidad y tan á destiempo.

Otra razón aducida contra la misma, la constituía el sistemático alejamiento del Sr. Castelar de la tribuna parlamentaria, teatro de los mayores triunfos de orador incomparable, y á la que dió tantos días de gloria con su palabra maravillosa: ese alejamiento,

en cuya continuación hay que creer, pues nada indica en el eximio tribuno propósito de abandonarlo, había de equivaler para Murcia á una indefensión completa á la medida de Huesca en estos últimos años en que el Sr. Castelar no ha hecho uso para nada de su acta de diputado por la ciudad aragonesa.

Reunidos todos estos motivos, cada uno de por sí tan poderoso, han dado por resultado que la candidatura del Sr. Castelar, haya tenido que ser retirada al poco de su presentación: cuando presentada en otras circunstancias, no como candidatura de grupo ni aun de partido, sino como candidatura de un español insigne, respetado y admirado por hombres de todas las ideas, su triunfo hubiese sido evidente y Murcia hubiese sentido un verdadero orgullo, al otorgarle su representación.

La enseñanza primaria.

«El maestro de escuela se muere de hambre; ocupa en la escala social española un puesto denigrado y humillante; sabe poco; mendiga á veces; ni educa ni enseña; es esclavo del cura, del alcalde, del gobernador; carece de libertad y de dignidad; los padres lo desprecian; los niños se le burlan.

España está loca ó ciega... (Palabras de un periódico alemán juzgando nuestra enseñanza primaria).

Tiene razón el colega de Berlín, que tan bien nos conoce: aquí ó nos falta seso ó nos sobra ceguera.

No tratamos de hacer un artículo de esos de fondo donde las palabras altisonantes, los conceptos doctrinales y las ideas confusas hacen una columna de prosa henchida que no siempre se entiende ni aun por el mismo que la escribió; mévenos únicamente á emborronar estas cuartillas el honrado propósito de confesar que el escritor alemán tiene razón que le sobra hasta por la punta de los pelos del pelo.

Si, mi anónimo artienlista, está en lo firme. De honrados y leales es confesar los propios yerros, tanto más si la confesión implica conocimiento de ellos para evitarlos ó remediarlos; no es pues cosa de negar los hechos que V. ha visto por sus propios ojos. España, un día cuna del saber, está hoy, por extraño atavismo, muy á la cola de todas las naciones europeas en punto á educación.

Habrán consejeros que vuelvan del

revés los planes de enseñanza superior; existirán ministros que se pasen la vida cavilando si los chicos de 2.º año de Leyes han de estudiar un curso ó dos de Economía política, y si la lección debe ser alterna ó diaria (pero ocuparnos en el modo de dignificar al pobre maestro de primera enseñanza, en buscar el modo de que se les paguen los ocho millones de pesetas que la «Gaceta» (no mintiendo por esta vez, á no ser que haya reducido la cifra) confiesa paladinamente que se les deben?... Dé eso no se ha ocupado nadie todavía.

Propósitos no habrán faltado, pero de buenas intenciones está empedrado el infierno y España vá desgraciadamente, de patitas allá.

La errónea idea de ver en el maestro de escuela, no al Mentor cariñoso que la moderna Pedagogía prescribe, sino el severo domine armado de palmeta y disciplina, hurraño y severo, casi siempre injusto, de hablar campando y de cara de pocos amigos, es la que tienen la mayoría de nuestros conciudadanos del pobre maestro. «Los padres lo desprecian» dice el periódico alemán. Exacto.

Aquí los padres se ocuparán luego de si su hijo ha de ser literato ó jurista (labrador nunca) pero por el pronto, lo de menos es que vaya ó no vaya á la escuela y si luego se queda sin saber leer, allá se las arregle como pueda, que tampoco leen los canchales y viven, cantan y comen... al pinto.

No hablemos ya de aquellos niños que sus padres destinan á un oficio: esos generalmente no sabrán nunca leer.

Con el tiempo en nuestro país, á todos sus ciudadanos les *estorbará lo negro* y será rarísimo el que sepa leer.

Así se explica que haya actores, críticos y escritores que no sepan gramática ni casi lectura, que existan matemáticos que tengan que contar con los dedos y cosas por el estilo. Es que en la base, en el cimiento, en la primera educación y cuanto sobre la doctrina mal aprendida de memoria y peor digerida se edifique será ruina segura.

Basta fijarse en el dato de que cerca de una tercera parte de la población de España no sabe leer ni escribir, para formarse idea de lo que somos.

Tiene razón el diario alemán: así no tendremos nunca ejércitos, marina, ciencias, literatura, artes, industria, comercio ni nada que no sea la estólida seriedad del burro encajada en un bravucon Don Juan Tenorio apaleado siempre al final de sus empresas.

¿Qué causas han traído á tal estado la educación primaria? ¿La enseñanza reclusa en los conventos?... ¡Bah! La indiferencia de los padres. ¿Por qué no se hace obligatoria esta primera educación?

Aquí los jardines en la escuela, el enseñar con juguetes el método educativo moderno y las nuevas corrientes de la ciencia de Pestalozzi y Froebel, son casi desconocidas para muchos de nuestros maestros. La razón es obvia, el mal viene de atrás y ellos mismos fueron cuando chicos á la escuela... á ratos.

Urge pues, dignificar esta clase y enseñarla, pero por eso hay que pagarla bien, que no es digno que el Maestro—con mayúscula—sea campesino, sacristán, aporador y secretario del Municipio todo á un tiempo, si quiere reunir una peseta diaria de jornal.—Y es preciso que los niños, por la fuerza de la ley ó de la guardia civil si es preciso, sean llevados á la escuela, hasta que la costumbre les haga á ellos mismos desearla, viéndola en la cátedra, no algo como la cárcel, sino el hogar cariñoso y anhelado.

Por el pronto, demos la razón al escritor alemán y á Napoleon cuando decía que «los españoles, son como los niños, lloran cuando los lavan».

Aquí hay padres que no llevan el chico á la escuela... porque no llora.

P. Gomez Soriano.

Desde Madrid.

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

CONSEJO EN PALACIO

Se celebró ayer, como jueves, bajo la presidencia de la regente.

El Sr. Silvea, en su discurso, se ocupó de la cuestión electoral, emitiendo la opinión de que sigue imperando un vicio ya antiguo en el sufragio, que es el de que los candidatos persiguen más que el ideal, el apoyo oficial del gobierno. Hay que tender á que desaparezca vicio tan arraigado, cosa que, andando el tiempo, habrá de conseguirse, según el Sr. Silvea, llegando á una época en que tengamos independencia electoral.

El Sr. Silvea añadió que el gobierno tendrá en las próximas Cortes, mayoría parlamentaria en número suficiente para facilitar la obra del gobierno.

Ocupándose de los partidos extremos, dijo el jefe del gobierno, que luchan con poca fuerza y en cuanto á los socialistas, que están desorganizados.

De las Cámaras de Comercio dijo que no tienen fuerza para sacar triunfante su candidato.

En el Consejo se leyó un telegrama de Manila dando cuenta de que la Comisión del Casino Español qué fué á conferenciar con Aguinaldo, ha vuelto sin que sus gestiones hayan dado resultado alguno favorable.

Dos oficiales de Marina, rescatados mediante 500 pesos, que han llegado a la Península, se proponen redactar una Memoria del estado del país y de la situación de los prisioneros.

Respecto á la política exterior, el señor Silvea significó las buenas relaciones que sostenemos con las potencias; añadiendo que en Europa ha desaparecido la creencia de que en el actual gobierno imperaba el clericalismo, citando á este efecto un artículo recientemente publicado por «Le Gaulois».

Algo habló también el jefe del gobierno de la cuestión relativa á los Tribunales de Honor, asunto en el que cree que el general Polavieja hace todo lo posible para responder al honor del Ejército en cuanto este pretenda eliminar elementos nocivos.

RECEPCION MILITAR

Se ha celebrado anoche la primera recepción militar en el ministerio de la Guerra desde que lo desempeña Polavieja.

Asistieron la mayoría de los generales residentes en Madrid (excepto los weyles) Ha habido mucha animación en las sesiones del Palacio de Buenavista.

Se comenta la ausencia de los amigos de Weyler.

AGITACION CARLISTA

Ayer continuó habiéndose mucho de agitación carlista en Vascongadas y Navarra principalmente, y esto, sin duda, motivó el rumor de que se habían levantado partidas carlistas en el Norte, siendo desmentido en los centros oficiales.

El gobierno no niega que los carlistas se mueven en algunas provincias y que en breve se dispondrán puseos militares por distintas regiones.

En Burgos se organizarán además dos brigadas que saldrán á ocupar puntos estratégicos del Norte.

El gobierno se muestra muy tranquilo ante los rumores de agitación carlista.

Un ministro me ha dicho que no habiéndose hecho el anunciado alzamiento por el mes de Octubre, cuando fueron licenciados los reemplazos del 93, 94 y 95, y quedó limitado el ejército, ni tampoco al llegar los repatriados, nada teme hoy.

Polavieja está dispuesto á reprimir con energía cualquier movimiento que se intente.

PRISIONEROS ESPAÑOLES

El gobierno ha recibido un cablegrama del general Rios referente á los prisioneros españoles en poder de Aguinaldo.

Dice Rios que hasta tanto no termine la guerra entre yanquis y filipinos, no hay que pensar en el rescate de dichos prisioneros.

NOCEDAL

Nocedal marchará mañana á Sevilla para seguir la propaganda de sus ideales.

Me ha dicho que la union entre carlistas é integristas que se ha hecho, es exclusivamente para las elecciones, incluso las de concejales.

El Corresponsal.

7 de Abril.

Crónica científica

¡POR EL MUNDO!

Siguen las lluvias.—La de fuego.—Los descreídos.—La ciencia experimental.—En la América del Sur.—Causas y razones.—Azufre vegetal.—La azucena.—Aire y viento.—¿Cómo los fósfo-

ros?—«Aereolito» microscópico.—Globo de fuego.—Menuda polvareda!—La electricidad.—Los volcanes.—Sin nubes.—Lluvia de ceniza.—Un consejo.—Morir á lo Brunequildo.

En nuestra crónica anterior hablábamos de las diferentes clases de lluvias y entre las más extraordinarias citábamos la de fuego.—Durante mucho tiempo los hombres de ciencia, en especialidad los de las escuelas positivistas, tuvieron por excesivamente sobrenaturales y milagrosas las lluvias de fuego de que hablan las Sagradas Escrituras, lo que en ellos equivalía á poco menos que á negar el hecho y admitir las frases del texto sagrado, no más que como un *simbolo*.—Sin embargo, recientemente la misma ciencia experimental ha venido á comprobar que la lluvia de fuego puede existir, y hasta se ha presentado, aunque en muy pequeñas proporciones, en la América del Sur, no hace aun ocho años—en Mazo de 1891—que es cuando mejor se la pudo estudiar.—Este sorprendente castigo del cielo, puede obedecer, según los meteorólogos, á causas distintas.

La principal suele consistir en lo siguiente:

Existe una infinidad de plantas que tienen una gran cantidad de azufre; las coníferas en primer término, poseen aquella sustancia en grandes dosis, y hay también flores, entre ellas la conoidisima azucena, por ejemplo, que casi todo el *polen* que tiene en sus estambres es azufre puro, por lo cual su color y el «polvillo» que al tocarlo se adhiere á los dedos es de un color amarillo fuerte.

Ahora bien, esparcido este polen en el aire y transportado por el viento á grandes distancias con una rapidez extraordinaria, fácil es suponer lo que ha de ocurrir, sobre todo si se trata de un tiempo seco y mucho más si la temperatura es elevada: que el polvillo azufrado, al tropezar con las distintas capas atmosféricas, roza sin cesar, y al choque repetido, que con la insignificante masa representa una fricción continua, esta se eleva de temperatura y concluye por inflamarse, ni más ni menos que al frotamiento sobre la lija de la caja de cerillas se incendia el fósforo.

Si cindible de azufre, hace en el aire lo mismo que un aereolito diminuto, microscópico y como aquel se prende y arde por el calor que desarrolla el frotamiento de las capas de aire.

La diferencia de la masa de uno y otro, volumen y peso, se compensa con la mayor facilidad que para prenderse tiene el azufre sobre los minerales que constituyen el aereolito y que son los que fundiéndose en su superficie dan á la mole el aspecto de un globo de fuego.—Ahora bien, como las partículas de polen azufrado, pueden ir tan juntas que constituyan á la simple vista lo que vulgarmente se llama una «polvareda», de ahí que al incendiarse una de ellas, se comunique el fuego á todas, ya recalentadas por el choque con la atmósfera y esta parezca como si toda ella se inflamase.—Otras veces el curioso fenómeno puede obedecer á una electrificación de la atmósfera, que la dé el aspecto de una masa en ignición, y otras también puede obedecer á materias desprendidas de los volcanes y que, siendo fácilmente combustibles, al ser barridas por el aire se incendien.—Como se ve, en ninguno de estos casos se trata de una «lluvia» porque en estos meteoros para nada intervienen las nubes y solamente el aire es quien desempeña el principal papel.—Pasa con ellas lo que con las mal llamadas «lluvias» de ceniza, ocasionadas igualmente por las materias volcánicas que arrojadas de las entrañas de la tierra por las enormes fuerzas interiores ó simplemente desprendidas desde el fondo de un crater, son transportadas por el viento, á veces á enormes distancias.—Entre las de esta clase merece citarse la que hace próximamente un siglo cubrió á gran parte de Europa de una sábana de cenizas que en algunas regiones llegó á tener más de un metro de altura y que oscureció el cielo durante dos meses.—El fenómeno obedeció á las terribles erupciones volcánicas que asolaron el suelo de Islandia.—Visto que ya no es un mito la destrucción de Sodoma para la ciencia ¿qué medios pueden ponerse en práctica para preservarse de este terrible castigo?—La ciencia no ha llegado aun á decir más que lo que pudiera aconsejar el más vulgar de los mortales: que se huya de los sitios donde haya materias inflamables ó que puedan prenderse fácilmente, y que se prefieran los edificios de piedra.—Como se ve, contra estas «lluvias» no existe en realidad lugar seguro, y cuando la naturaleza á modo de «Votam» manda sobre una región el fuego del cielo, no hay sino sucumbir como la infeliz «Walkyria».

Doctor Traveller.

